

Por: **JOSÉ CARLOS VALERO DE PALMA**

PARA Gerardo Manuel (66) la música no está jamás encasillada en un solo estilo. Desde la barroca a la más sicodélica, desde los grandes sinfonistas decimonónicos hasta los Beatles, desde Enrico Caruso hasta Frank Sinatra o desde un mambo de Pérez Prado hasta un jazz-band dixieland, la música sigue siendo música y enaltecida como música. Lo que ocurre es que hay gradaciones y calidades musicales en todos los géneros y por lo tanto hay, simplemente, música buena y música mala o de desecho a la que hemos de expurgar porque no nos sirve ni nos aliena el alma. En este sentido, Gerardo Manuel demuestra una clarividencia impresionante, ya que a primera vista el que un rockero (aunque a él le parezca un hecho común) se emocione hasta las lágrimas con Tchaikovsky no es cosa que vemos todos los días. Esta amplitud de miras y de sentimientos musicales hace que Gerardo Manuel sea un músico de calidades intrínsecas y por tanto un ícono del rock peruano. Al hablar con él extensamente en el restaurante Costa Verde, donde lo he citado para almorzar juntos y elaborar esta entrevista, he podido comprobar esta sapiencia musical irrestricta. Compruébenlo.

Desde 1978 tiene el programa Disco Club.



La Música es Cosa de Dios

Las alegrías y las tristezas de Gerardo Manuel.

—¿Dónde nació?

—Nací en Lima, en Jr. Independencia 481 del Cercado de Lima, en la casa de mi abuela materna, con una partera. Pesé 4.28 kg. Salí disparado como una bala de cañón. Mi abuelita materna estaba en la habitación contigua rezando y llorando.

—¿En qué trabajaba su padre?

—Mi padre era marino y mi madre ama de casa. Cuando yo tenía 7 años destinaron a mi padre a Pisco que era entonces el segundo puerto más importante del Pacífico Sur.

“Éramos 5 y ellas eran 4... nos turnábamos en toda la extensión de la palabra. Eran fantásticas”.

De allí viene mi primer gran recuerdo musical, la película “Fantasía” de Walt Disney. Esta película de 1940 es la primera en la historia en sacar el sonido estereofónico “fantasound” creado por gente de Disney para esta película. Me impactó por completo toda la música. Me compré el disco de la “Suite Cascanueces” de Tchaikovsky (que aparece en la película) y así empecé a adorar la música.

—Un rockero que crece con la música clásica.

—No se extrañe. La gran mayoría de rockeros hemos empezado con la música clásica. Mi madre tocaba el piano en casa y era fanática de Mozart. Tocaba el “Para Elisa” de Beethoven.

—¿Sus músicos favoritos aparte de Tchaikovsky?

—Un sancochado: Beethoven, Glen Miller, Beni Goodman, Jerry Mulligan, Antonio Vivaldi, Federico Chopin, Franz Lizst, Dámaso Pérez

Prado, Bill Halley y el trío “Los Panchos”, toda esa música predominó en mí durante mis estudios de primaria y secundaria. Entonces la música era universal, era buena o mala música. No había supremacías de género como existe hoy en día en que hay gente que solo le gusta las cumbias (cosa que no comparto) y no sale de ahí.

—¿Tocaba algún instrumento?

—A los 9 años el saxofón alto que me lo regaló mi abuelita, era un saxo Selmer de campana dorada en su interior y plateada por fuera. Cito la marca Selmer porque era el Mercedes de los saxofones. Mi abuelita me lo compró en París, en donde los fabricaban.

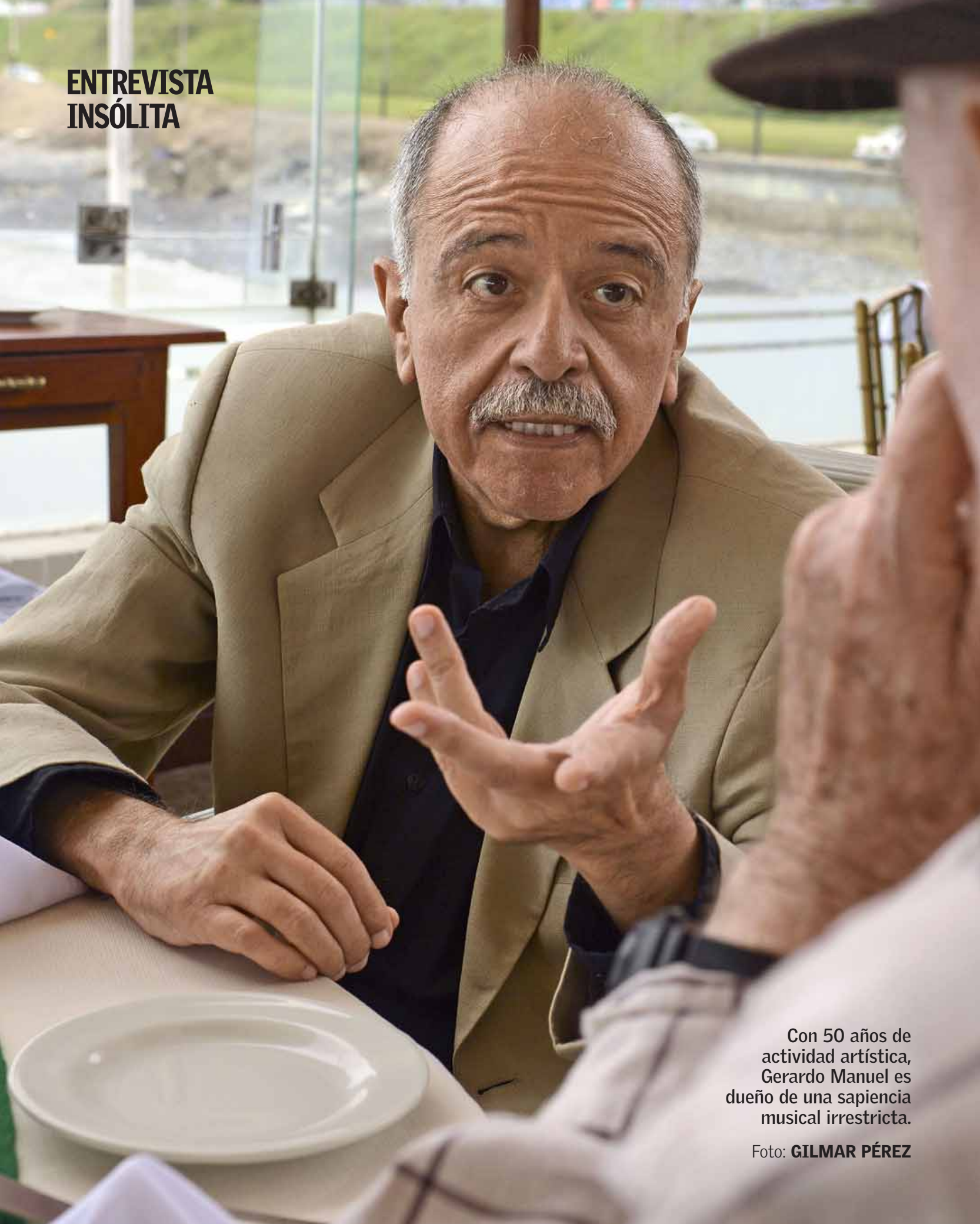
—Luego se decantó por el jazz.

—Mi profesor de saxofón se llamaba Juan Pérez, hijo de uno de los músicos más reconocidos de la música criolla peruana, siendo español, Juan Francisco Pérez Acampa, más conocido como Don Panchito. Pasamos de Pisco a Ica porque mi padre se salió de la Marina para montar un negocio privado de panadería y pastelería en Ica. Don Panchito se enamoró de Ica y compuso la mundialmente conocida polka “A la Huacachina”, versionada en 48 idiomas alrededor del mundo. Era profesor principal en el Colegio San Luis Gonzaga y él me enseñó teoría y cursos completos de música. Se le ocurrió hacer un concurso musical entre sus alumnos y durante los tres años de secundaria que me faltaban yo los gané. Estas fueron mis primeras presentaciones en público.

—¿Y cuándo se lanzó a tocar permanentemente?

—En octubre de 1962 (a mis 16 años) formé mi primer grupo musical, “Los Doltons”, cuya primera presentación en público fue en Radio Independencia. Ya en Lima y cambian-

ENTREVISTA INSÓLITA



Con 50 años de actividad artística, Gerardo Manuel es dueño de una sapiencia musical irrestricta.

Foto: **GILMAR PÉREZ**

do de acompañante nació el famoso grupo “Los Doltons” con César Ichikawa. Estando con los Doltons me llamaron de los “Shain’s”. Yo me preparaba para ingresar en San Marcos trabajando en la Caja de Ahorros de Lima. Además ensayaba, actuaba y grababa discos. Uno de estos salió antes de ingresar en San Marcos para estudiar Derecho.

–¿Cómo encontró el ambiente universitario?

–Era un mundo nuevo para mí. Ingresé en el primer lugar, con beca, entre más de 10 mil postulantes, ya que era el primer año de la nueva evaluación de ciencias y letras conjuntamente.

–Era un estudioso total.

–No. Tenía memoria fotográfica, absoluta, total, sigo teniéndola a pesar de mi actual Parkinson y el alemán que me persigue.

–¿Qué alemán?

“En octubre de 2008 me detectaron el mal de Parkinson... se le dice mal a la dolencia que es incurable”.

–Un tal Alzheimer.

–¿En serio?

–No. Es broma. Lidar con mi Parkinson ya es suficiente problema por el momento.

–¿Cómo se encontró en la Universidad de San Marcos?

–Muy cómodo. Yo ya era un personaje popular, sobre todo debido a mis programas de televisión en los cuales salía constantemente. Siempre me quiso el público mucho.

–¿De qué año estamos hablando?

–1966. Aunque mi comodidad duró solo 2 años, ya que en 1968, cuando llegó Velasco Alvarado, San Marcos se convirtió en un polvorín por culpa de los extremistas tanto de izquierda como de derecha. Todos los extremos son una perfecta joda. Sin embargo, no puedo quejarme, ya que no logró ningún grupo de rock actuar en la universidad con excepción del mío. Y los que lidiaban esta posición antirock eran los ultras de izquierda de la facultad de Letras. Yo tenía la anuencia para poder hacerlo porque me consideraban uno más de ellos.

–¿Es que usted era uno de ellos?

–¿De izquierda radical? Ni hablar. Yo era en el fondo un centrista con perfil bajo. Pero en alguna ocasión había trabajado con mi banda para recaudar fondos para que pudieran comprar los libros (que eran carísimos) los universitarios más pobres. Por eso me dejaron en paz. Tenga en cuenta que 2 años más tarde llegó Santana a Lima y le impidieron tocar en el estadio de la universidad.

–¿Y cómo andaban los Shain’s?

–Grabé cuatro discos y fuimos a México a hacer una película “Las sico-délicas”. Allí me sucedió algo increíble.

–¿Qué fue?

–No debo contarlo. No me parece. Nunca lo he contado.

–Adelante, por favor, métale la primera marcha.

–(Duda y se lanza). Las actrices eran reinas de belleza: Maura Monti (Miss Italia), Elizabeth Campbell (Miss USA), Amedeé Chabot (Miss Francia) y la ex de Mick Jagger, Isela Vega (Miss México). En cierta ocasión estábamos en un yate y se hizo tarde para volver al puerto de Acapulco. Se nos hizo de noche. Ellas estaban en una bomba tremenda desde el almuerzo y se lanzaron sin piedad sobre nosotros que éramos niños angelicales e inocentes. Éramos 5 y ellas eran 4 por lo cual siempre había uno de nosotros de repuesto vigilando la escalera exterior para que nadie pasase. Nos turnábamos en toda la extensión de la palabra. Eran fantásticas y fue la noche más increíble de mi vida. Suerte se le llama a eso: estar en el lugar oportuno y en el momento oportuno. Nos amanecimos y desayunamos ricamente rumbo al puerto y a la triste realidad de la vida.

–Hábleme de los 70.

–Fue una época maravillosa de consolidación, ya que me presenté al público como Gerardo Manuel. Dirigí y actué en mi primer programa de televisión en vivo y en directo. Me desarrollé, en esa década, en los cuatro frentes de la música: industria discográfica, como consultor de artistas y repertorio internacional de las mejores disqueras del mundo representadas en el país, como Emi, Polydor, Philips, Warner y otras; como conductor y productor del programa “Hola pata” en Canal 4; como conductor y productor del programa radial “La hora pirata” en Radio



Su primer gran recuerdo musical es la película *Fantasia*, de Disney. A los 9 años ya tocaba el saxofón.

Miraflores y como músico y productor de mi propio grupo: “El humo” que lo sacó Polydor en todo el mundo en 3 long-plays.

–¿Nunca sentó cabeza?

–Sí, cuando me casé en 1972, a los 26 años, con Nancy del Carpio, campeona sudamericana juvenil de esgrima. Nos conocimos en una presentación de un espectáculo en la Feria del Pacífico. La conocí durante medio año de noviazgo y pedí su mano aunque fue muy difícil convencer a su



Con los Shain's, luego de dejar Los Doltons.

papá, ya que yo era rockero y bajo su mentalidad yo tendría que ser obligatoriamente drogadicto o borracho y mujeriego. Tuvimos 2 hijos, Gerardo y Alex. Nuestra relación fue muy buena aunque duró 6 años solamente, ya que este amor padeció mucho por mis constantes viajes de trabajo, tanto nacionales como internacionales. Ella es una superdulce y bellísima persona. ¡Fue una lástima!, yo había visto el matrimonio de mis padres feliz y longevo en todo el sentido de la palabra y yo hubiera querido lo mismo para mí. A pesar del divorcio, seguimos siendo grandes amigos y a mi suegra toda la vida la traté como mamá en las buenas y en las malas hasta ahora. Cuando hablo por teléfono con ella me muestra un cariño increíble. Nunca me reprochó nada porque no había nada que reprochar.

–¿Qué más cosas hizo?

–En el año 1978 monté el programa televisivo “Disco Club” en el Canal 7, programa musical diario de 5:30 a 6 de lunes a sábado. Ha durado hasta el día de hoy aunque cam-

biando de canales y de señal, pues ahora es una radio en Internet que transcurre durante 24 horas bajo el nombre Discoclubradio.com.

–¿Se volvió a casar?

–En el año 1985 me casé con Elenita García Torres, ejecutiva de una importante firma internacional. Hemos tenido una hija llamada María Pía que ahora tiene 25 años y trabaja en la misma firma que la mamá.

–Lo veo a usted abatido (lleva un rato con la cabeza gacha y su mirada se pierde en una tristeza melancólica e introspectiva).

–Estoy triste porque estamos ad portas de Navidad y me faltan muchos seres queridos para celebrarla.

–¿No será su enfermedad que lo envuelve en melancolía?

Puede ser. En octubre del 2008 me detectaron la enfermedad de Parkinson o mejor hay que llamarlo el mal de Parkinson, ya que se le dice mal a la dolencia que es incurable y enfermedad a la que se puede curar.

–Pero no debe sentirse solo (trato de

animarlo). La gente lo recuerda. A esta mesa se han acercado varias personas a manifestarle su aprecio y se ha hecho fotografías con gente que se lo ha pedido. Además están sus tres hijos. Su cabeza, créame, está impecablemente firme.

Agradezco al Ministerio de Cultura y a Salvador Heresi y la Municipalidad de San Miguel por su reconocimiento como aporte cultural del Perú en mi trabajo realizado durante estos 50 años de actividad artística. Acabamos de hacer un grupo de rockeros un gran concierto en homenaje a John Lennon por el aniversario de su muerte. No se olvide de mi frase que se hizo popular: “El rock es cultura”.

–¿Cine?

–Cinema Paradiso, de Tornatore, El Padrino, de Ford Coppola, El honor de los Prizzi, de Houston, Los puentes de Madison, de Eastwood y todas las grandes películas del neorealismo italiano como “Il sorpasso”

“Para pedir inclusión hay que empezar por la educación y salir del fondo en el que estamos metidos”.

o “Profumo di donna”, de Dino Risi o “La strada” de Fellini.

–Cantantes.

–Tonny Benet, Frank Sinatra, Dean Martin, Nat King Cole, Doris Day (me enamoré de ella), Aretha Franklin, Whitney Houston.

–¿Qué piensa del Perú actual?

–La gente se preocupa mucho de la parte económica, pero descuida la parte espiritual. Si no cambiamos de actitud, vamos a crecer sin soportes morales y éticos. Para pedir inclusión social hay que comenzar por la educación y salir del fondo en el que estamos metidos. Un agitador social como Gregorio Santos es un ejemplo vivo de lo que no debe ser ningún hombre de bien.

–Defectos y virtudes.

–Soy muy renegón, me irrita fácilmente. Soy perfeccionista para las cosas que hago aunque la vida se me vaya en ello. Creo en ese Dios que se nos manifiesta en las cosas más sencillas, sobre todo en la música y en los niños que son sus verdaderos ángeles. La música es cosa de Dios. ■